

# La polis como articulación social: el caso arcadio

M.<sup>a</sup> Cruz CARDETE DEL OLMO

IH del CSIC  
mcardete@ceh.csic.es

## RESUMEN

Debido al concepto romántico que sobre Arcadia se ha extendido, tanto en su variante amable (la Arcadia feliz) como en la más dura (la Arcadia agreste y salvaje), la historiografía ha considerado que la polis no se desarrolló en Arcadia hasta finales del s. VI y durante el s. V. Sin embargo, creo que existen sobrados indicios (étnicos cívicos, cecas cívicas, relaciones de *proxenia* o relaciones interestatales, presencia panhelénica, territorio delimitado y estructurado y evidencia arqueológica urbana) para defender una organización políada en Arcadia a partir del s. VII, siguiendo ritmos acordes con el resto de Grecia.

**Palabras clave:** Polis. Época arcaica. Arcadia.

## ABSTRACT

Because of the double romantic concept about Arcadia (on the one hand, the *Arcadia felix*; on the other hand, the rough Arcadia), the historiography has considered that the polis did not develop in Arcadia until the end of the VIth century and the Vth century. However, I think that there are enough evidences (city-ethnics, civic mints, interstate relations, Pythian and Olympic victories and relations, a delimited and structured territory and urban archaeological evidence) to say that from the 7th century there was a polis organization in Arcadia, as we can see in other Greek areas.

**Key Words:** Polis. Archaic period. Arcadia.

El concepto de polis, complejo de definir incluso en los casos más sobresalientes y de los que más información tenemos, como son Atenas y Esparta, se vuelve aún más intrincado cuando nos referimos a los sistemas de organización social arcadia. La tradición y su peso historiográfico han contribuido al oscurecimiento de las estructuras organizativas arcadias, ya que el tópico de pueblo escasamente civilizado, apegado a formas de convivencia muy arcaizantes o poco desarrolladas ha eludido el problema de cómo analizar unas formas de organización que no corresponden punto por punto con los modelos tipo, como el ateniense, ya que las realidades sociales, políticas, económicas, culturales e incluso geográficas de Arcadia difieren de las de dichos modelos.

Las diferencias con respecto al modelo preeminente de polis griega, Atenas, ha conducido a definir el poblamiento arcadio como tribal y aldeano, sin analizarlo

(analizado) más que de modo superficial. No obstante, la rehabilitación del interés por Arcadia<sup>1</sup> ha llevado aparejada una preocupación científica por comprender los mecanismos de estructuración social de las diferentes regiones que la configuran, interés especialmente desarrollado por el Copenhagen Polis Centre.

Tradicionalmente, se ha defendido que la polis arcadia se desarrolló tardíamente respecto al resto de la Grecia continental, hacia finales del s. VI o incluso principios del V (Borgeaud 1979, 25-26; Parke 1933, 14; Snodgrass 1980, 44-45). Madeleine Jost (1999, 238) afirma rotundamente: “Si la cité existe en Arcadie dès 550-500 av. J.-C., les centres urbains ne sont pas antérieurs au V s. Seule l’architecture religieuse est attestée, comme dans le reste de la Grèce, dès le VIIe s”.

A pesar de la fuerza de esta tradición, algunos investigadores han defendido la existencia de *poleis* arcadias en época arcaica (Callmer 1943, 67-70; Nielsen 2002, 159) y hay evidencias arqueológicas y literarias que confirman dicha existencia, siguiendo un ritmo acorde con el resto de Grecia, aunque con variantes regionales propias.

Dada la variedad de definiciones que de la polis se han dado, creo que para acometer su estudio hay que empezar por perfilar qué entendemos por polis. La polis es más una idea que una realidad física (Shanks 1996, 133) y, como toda idea, su período de formación se dilata en el tiempo sin que podamos señalar unos límites temporales precisos. Si fijamos dichos límites corremos el riesgo de caer en una perspectiva evolucionista que impone la inevitabilidad de los desarrollos históricos, de tal modo que acabemos justificando que todo lo que se encuentre entre un extremo y el otro de la definición acuñada sea entendido como el resultado lógico, preciso, de lo que existió antes, como si no hubiese otra manera de hacer las cosas o no hubiesen podido ocurrir de otra forma. Este pensamiento, basado en una concepción temporal lineal y determinista, es el que favorece los estudios comparativos, al considerar que el ser humano funciona con los mismos parámetros en todo tiempo y lugar y que, por tanto, la generalización y la extrapolación son herramientas del historiador y del arqueólogo (Shanks y Tilley 1987, 33). Sin embargo, diseñar un marco ideológico preciso en el que inscribir la polis o presuponer que el modelo ateniense es válido para explicar y catalogar cualquier otra organización políada, implica cercenar las distintas posibilidades de desarrollo alternativo del concepto, que ni fue nunca unánime ni evolucionó del mismo modo en los diferentes ámbitos griegos. Frente al concepto genético de Snodgrass (1980, 33), que considera a la polis como el resultado de lo que él denomina “revolución del s. VIII”, Polignac (1995a, 9) prefiere potenciar la paradoja: tener que olvidar la polis para poder pensarla, lo cual no implica renunciar a la caracterización del fenómeno, sino sólo a su encorsetamiento.

Cuando tratamos de definir qué es una polis, es muy importante que no caigamos en la equiparación simplista de núcleo urbano y comunidad política (Osborne

---

<sup>1</sup> Arcadia regresa al panorama científico de la mano de Madeleine Jost y su *Sanctuaries et cultes d’Arcadie*, publicado en 1985 con el auspicio de la École Française d’Athènes. Las escuelas nórdicas en Atenas (especialmente el instituto Noruego y la Escuela Sueca) recogen la antorcha en los años 90, devolviendo a Arcadia a la primera línea de la investigación histórica-arqueológica.

1987, 197; Alcock 1993, 29; Moggi 1991a, 58). Famoso es el texto de Pausanias sobre Panopeo: “Una ciudad de los focidios, si se puede llamar ciudad a la que no tiene edificios públicos ni gimnasio, ni teatro, ni ágora, ni agua que baje a una fuente, sino que viven en refugios al descubierto como cabañas junto a una torrentera. Sin embargo, su región tiene mojones con sus vecinos e, incluso, envían delegados a la Asamblea Focidia”<sup>2</sup>.

El término polis puede utilizarse en tres sentidos. Como sinónimo de fortaleza no es extremadamente raro pero se circunscribe a fórmulas fijas, casi exclusivamente encontradas en documentos públicos, tales como las provisiones que se inscriben en la acrópolis para que todo el mundo pueda leerlas (Hansen 1996b, 26; Davies 1997, 27). Como territorio, en un sentido político es como lo emplea Pausanias en el texto sobre Panopeo. Por último puede entenderse como ciudad, también en un sentido político. No es extraño que estos significados se entremezclen. El término polis no se usa para hablar simplemente de una urbanización cívica, sino de una ciudad que es también centro urbano de una polis en el sentido político del término (Hansen 1996b, 28). Tucídides, para quien la polis es preferentemente una entidad política, es muy explícito al respecto cuando compara la monumentalización cívica de Atenas con la parquedad urbana de Esparta: “Si fuera desolada la ciudad de los lacedemonios y sólo quedaran los templos y los cimientos del edificio, pienso que, al cabo de mucho tiempo, los hombres del mañana tendrían muchas dudas respecto a que la fuerza de los lacedemonios correspondiera con su fama. Sin embargo, ocupan dos quintas partes del Peloponeso y su hegemonía se extiende a la totalidad y a sus muchos aliados del exterior; pero, a pesar de esto, dado que la ciudad no tiene templos ni edificios suntuosos y no está construida de forma conjunta, sino que está formada por aldeas dispersas a la manera antigua de Grecia, parecería muy inferior. Por el contrario, si les ocurriera esto mismo a los atenienses, al mostrarse ante los ojos de los hombres del mañana la apariencia de la ciudad, conjeturarían que la fuerza de Atenas era doble de la real. No hay razón, pues, para plantear dudas ni para prestar más atención a las apariencias de las ciudades que a sus fuerzas reales”<sup>3</sup>. Y es el mismo Tucídides el que atribuye a Nicias estas palabras: “ἄνδρες γὰρ πόλις”<sup>4</sup>.

Fijada una forma específica de entender la polis, creo que podemos examinar qué tipo de organizaciones sociales existían en la Arcadia de épocas arcaica y clásica.

Dentro de las múltiples características que podemos atribuirle a los sistemas sociales que los autores antiguos califican como *poleis*<sup>5</sup> podemos destacar seis siguiendo los criterios del Copenhagen Polis Centre con mínimas variantes perso-

<sup>2</sup> Paus. X 4, 1.

<sup>3</sup> Tuc. I 10, 2-3.

<sup>4</sup> Tuc. VII 77, 7.

<sup>5</sup> Destaco dos grandes corrientes de pensamiento político en lo referente a la polis en el mundo antiguo. Una de ellas, representada por Tucídides, comprende la polis como una entidad esencialmente política; otra, de la cual Estrabón es un buen exponente, otorga a la existencia de un centro urbano una importancia capital a la hora de calificar a una comunidad como polis (Moggi 1991b, 1040-1044; Burelli 1985, 1101). El pensamiento de ambos autores y el de otros como ellos es, por supuesto, mucho más complejo que el que deja entrever este somero acercamiento, pero está en la base de las modernas concepciones sobre la polis que aquí manejo.

nales: los étnicos cívicos, las cecas cívicas, las relaciones de *proxenia* o relaciones interestatales, la presencia panhelénica, un territorio delimitado y estructurado (de cuya existencia son una marca los santuarios extraurbanos) y la evidencia arqueológica urbana. Por supuesto, esta lista de características definidoras de *poleis* u otros sistemas estatales son paradigmáticas y, por tanto, su mera existencia no es marca indefectible de estado, pero sí son una buena aproximación a aquellos rasgos que nos llevarían a calificar a una formación social de “estado” y no de otro modo. Veamos cómo se concretan estas generalidades en el caso arcadio.

Los étnicos cívicos (denominaciones étnicas derivadas o estrechamente relacionadas con el nombre de una ciudad) son abundantes en Arcadia y pueden considerarse una característica de la polis, puesto que son el reflejo de la identidad política de un grupo social organizado, más grande que una subdivisión cívica, y diferenciado expresamente de otros (Nielsen 2002, 40). En Beocia, por ejemplo, donde no existía una subdivisión en *demoi* y *komai*, como en los modelos clásicos, el étnico cívico o el regional aparecían como la tercera parte del nombre personal, de carácter político. En general, estos étnicos van en plural, pues es el modo de demostrar que la comunidad de ciudadanos constituye una polis (Nielsen 1996, 118 y 2002, 199). En Arcadia para época arcaica tenemos atestiguados 12 étnicos cívicos. De ellos, 10 responden a fuentes también de época arcaica: Herea<sup>6</sup>, Cafias<sup>7</sup>, Clítor<sup>8</sup>, Gortina<sup>9</sup>, Mantinea<sup>10</sup>, Orcómeno<sup>11</sup>, Psófide<sup>12</sup>, Tegea<sup>13</sup>, Taliades<sup>14</sup> y Telpusa<sup>15</sup>. Dos más hacen referencia a época arcaica, aunque la fuente sea posterior: Lusos<sup>16</sup> y Figalía<sup>17</sup>.

La acuñación de monedas implica una organización comunal elaborada con un sistema económico complejo que necesita de la abstracción que supone la moneda para llevar a cabo sus transacciones y que, además, marca su especificidad con motivos locales e identitarios. De ahí que normalmente se considere la existencia de cecas cívicas como un rasgo políado (Martin 1995), aunque no exista una relación causa-efecto entre la acuñación y el estatuto políado (*poleis* como Mégara, Epidaurro o la propia Esparta nunca llegaron a acuñar su propia moneda).

Las primeras acuñaciones arcadias se remontan a finales del período arcaico. Utilizan los étnicos cívicos para destacar la identidad del grupo social, caso de

<sup>6</sup> SEG XI 1045 (ca. 500) y monedas datadas ca. 525 (Williams 1970).

<sup>7</sup> Syll I 48 (ca. 500-450).

<sup>8</sup> Monedas datadas desde finales del período arcaico (Babelon 1907, 877-880). Paus. V 23, 7 se refiere a la ofrenda de una estatua a Zeus por parte de los habitantes de Clítor.

<sup>9</sup> IG I 3 639 (ca. 525) y SEG XI 1168 (ca. 500-475).

<sup>10</sup> Monedas de Mantinea desde ca. 500 (Babelon 1907, 862). Hdt. IV 161 se refiere a datado ca. 550.

<sup>11</sup> Meiggs y Lewis 1969, n<sup>o</sup> 27, col. 4 (época de las Guerras Médicas).

<sup>12</sup> SEG XXIV 299 (ca. 550-500) y Hecateo, *FGrHist* 1 F 6. Las monedas de Psófide pueden remontarse a finales del período arcaico (Babelon 1907, 875).

<sup>13</sup> Meiggs y Lewis 1969, n<sup>o</sup> 27, col. 3. Por su parte, Hdt. I 65, 1-2 hace referencia a ca. 550.

<sup>14</sup> Head 1911, 456 (monedas arcaicas, aunque dudosas).

<sup>15</sup> SEG XI 1254a (principios del V a.C.)

<sup>16</sup> Philostr. *Gymn.* 12 hace referencia a una fecha tan temprana como el 708 a.C. y Paus VIII 18, 8 aclara que en otro tiempo Lusos fue una ciudad.

<sup>17</sup> Hdt. VI 83, 2 hace referencia al 490.

Herea (Williams 1970)<sup>18</sup>, Clítor (Babelon 1907, 877-880)<sup>19</sup>, Mantinea (Head 1911, 449; Babelon 1907, 862)<sup>20</sup>, Psófide (Babelon 1907, 875)<sup>21</sup>, Taliades (Babelon 1907, 869-874)<sup>22</sup> y Tegea<sup>23</sup>. Los elementos iconográficos tienden a ser de carácter local, lo cual redundaría en la existencia de unas comunidades suficientemente complejas como para acuñar moneda y decidir hacer pública exhibición de sus peculiaridades. Pequeñas estructuras sociales no se comportan de este modo. Estamos ante formaciones estatales.

La existencia de unas relaciones exteriores institucionalizadas (sean amistosas o violentas) es otro de los rasgos de un estado. Las organizaciones sociales complejas son perfectamente capaces de armar tropas y mantener periódicas contiendas con sus enemigos o firmar tratados en nombre de la comunidad. Tanto la guerra como las alianzas políticas implican, además, la puesta en marcha de una serie de instrumentos conducentes a construir unidad e identidad comunitarias para, de este modo, fortalecer las relaciones sociales. Las guerras son frecuentes entre las comunidades arcadias en época arcaica, así como no es extraña la presencia de dichas comunidades en los enfrentamientos a escala continental. Además, Arcadia presenta una bien nutrida y desarrollada red de caminos que comunicaban las *poleis* de la región entre sí (Pikoulas 1992-1993, 1988, 1999; Pritchett 1982b y 1982d) y a éstas con las de áreas circundantes como la Argólida (Pritchett 1980 y 1989; Pikoulas 1995), Mesenia (Pikoulas 1988) o Laconia (Pritchett 1982a y 1982c; Pikoulas 1988).

Conflictos interregionales mantuvieron Herea<sup>24</sup>, Cafias<sup>25</sup>, Clítor<sup>26</sup>, Gortina<sup>27</sup>, Mantinea<sup>28</sup>, Tegea<sup>29</sup> y Psófide<sup>30</sup>. En el 659 Figalía se enfrentó a un duro ataque espartano que acabó con la toma por parte lacedemonia de la ciudad<sup>31</sup>. Entre el 600-560 Tegea y Esparta se enzarzan en una guerra<sup>32</sup> que tiene por resultado un cambio en la política espartana, que comienza a preocuparse preferentemente por controlar a sus vecinos más cercanos, lo que conduciría a la formación de la Liga del Peloponeso (Amit 1973, 125; Adshead 1986, 28). De hecho, se cree que la firma de un

---

<sup>18</sup> Se datarían alrededor del 525.

<sup>19</sup> *Ca.* 500-470.

<sup>20</sup> Ambos autores con ejemplos *ca.* 500.

<sup>21</sup> Anteriores al 480.

<sup>22</sup> Anteriores al 480.

<sup>23</sup> En *Hesperia* 24, 1955, 135-136 se recoge el hallazgo de dos monedas acuñadas en Tegea como parte del ajuar funerario de un túmulo.

<sup>24</sup> Se desconoce el contrincante, frente al que perdieron, pero era arcadio y pudiera tratarse de Mantinea o Clítor (Roy 1972, 339). La guerra tuvo lugar a principios del s. V.

<sup>25</sup> *Syll I* 48 (500-450).

<sup>26</sup> Paus. V 23, 7.

<sup>27</sup> *Syll I* 49 (500-450).

<sup>28</sup> Paus. V 26, 6 (*ca.* 500-450)

<sup>29</sup> Hdt. I 65-67 (*ca.* 550)

<sup>30</sup> *SEG* XXIV 299 (finales del s. VI). Se desconoce el contrincante, pero parece que podría tratarse de otra comunidad arcadia (Nielsen 2002, 187).

<sup>31</sup> Paus. VIII 39, 3.

<sup>32</sup> Hdt. I 65-68.

tratado de alianza entre Tegea y Esparta hacia el 550 (el llamado tratado Staatsverträge nº 112) fue el acto fundacional de la Liga (Nielsen 2002, 188). Dicho tratado comprometía a Tegea a no permitir que los mesenios se instalaran en su territorio (Adshead 1986, 29). Este tipo de territorialidad es uno de los rasgos más característicos de las formaciones estatales, como comentaré a continuación.

Por su parte, Lusos también firmó un tratado, con un aliado desconocido, en el 500-470<sup>33</sup> y en el 550 Mantinea recibía una embajada de Cirene<sup>34</sup>. El objeto de esta embajada revela el grado de desarrollo institucional que había alcanzado Mantinea a mediados del s. VI. Heródoto nos cuenta cómo la polis de Cirene, atravesando una grave crisis social, decidió consultar al oráculo para solucionarla. La respuesta de la Pitia les condujo a Mantinea, donde debían encontrar al hombre que les ayudaría. Allí, Demonacte, que gozaba de una reputación intachable, se avino a marchar hasta Cirene y, una vez conocida la situación, adoptar reformas sociales<sup>35</sup>. El hecho de que el oráculo nombrara a Mantinea implica que esta comunidad era conocida en los ámbitos panhelénicos, lo cual es un distintivo de la polis. Además, las reformas de Demonacte, muy avanzadas para su época (división de la ciudadanía en tres tribus de origen étnico y concesión al pueblo de los privilegios que pertenecieran a los reyes, a excepción del sacerdocio y el control de los ingresos de los templos) no podrían haber sido propuestas (por mucho que Heródoto las adorne) por un integrante de una sociedad que no fuera estatal, máxime teniendo en cuenta que quien solicita ayuda es una polis. ¿Aceptaría una polis ayuda para resolver problemas institucionales y sociales de una entidad entendida como “menos desarrollada”?

En el tránsito del mundo arcaico al clásico, importantes comunidades arcadias que ya no pueden sino calificarse como *poleis* (Heródoto mismo lo hace con Tegea<sup>36</sup>), participaron en la Liga Helénica<sup>37</sup>. Tegea, Mantinea y Orcómeno, además de otros colectivos arcadios indefinidos, lucharon contra los persas en las Guerras Médicas. Tegea envió 500 hoplitas a la batalla de las Termópilas, al igual que Mantinea, a los que se suman 120 orcomenios y 1000 del resto de Arcadia<sup>38</sup>. En la batalla de Platea la cifra de orcomenios asciende a 600 y la de tegeatas a 1500<sup>39</sup>. Además, cada hoplita era seguido de un *psilos*, de modo que, según el cálculo de Heródoto<sup>40</sup>, la cifra de tegeatas aumenta hasta los 3000 hombres. Estas cifras han permitido, junto con estudios territoriales, espaciales y monumentales, situar la población de Tegea alrededor de los 10.000 habitantes y la de Mantinea sobre los 14-18.000 (Forsén 2000, 38)<sup>41</sup>. La demografía no es indicio de estatalización, pero

<sup>33</sup> IG V 2, 410.

<sup>34</sup> Hdt. IV 161.

<sup>35</sup> Hdt. IV 161, 3.

<sup>36</sup> Hdt. I 67,4.

<sup>37</sup> Meiggs and Lewis 1969, nº 27, col. 3 y 4; Hdt. VII 202.

<sup>38</sup> Hdt. VII 202

<sup>39</sup> Hdt. IX 28, 3-4.

<sup>40</sup> Hdt. IX 61, 2.

<sup>41</sup> Los Hodkinson abogaron por una población mantinea de entre 11.500-14.000 habitantes, basándose en un estudio del potencial agrícola del área mantinea (Hodkinson y Hodkinson 1981).

no podemos obviar que estamos hablando de comunidades muy grandes, lo que nos permite suponer que funcionaban ya con sistemas estatales de organización y jerarquización.

Tegea y Orcómeno aparecen inscritas en la Columna Serpiente de Delfos como miembros de las fuerzas que se enfrentaron a los persas<sup>42</sup>. El nombre de Mantinea es omitido, a pesar de su activa participación en las Termópilas, posiblemente por un problema político con Esparta, que quería castigarles por su tardanza a la hora de ayudarles en la batalla de Platea (Amit 1973, 132). Si en el 480 diversas comunidades arcadias estaban lo suficientemente maduras políticamente como para formar parte del contingente griego anti-persa, puede argumentarse que el proceso de estatalización había comenzado años antes y gozaba de un tiempo prudente de estabilización.

Los Juegos Olímpicos son una institución de carácter estatal (Hansen 1996b, 18). Como señala Nielsen (2002, 205 y 207): “The Olympic Games could indeed be conceived of as a gathering of *poleis*”, sobre todo a partir del s. VI<sup>43</sup>. Participar en ellos implicaba pertenecer plenamente a una comunidad y representarla, requisito sin el cual era imposible acceder a los agones. La victoria en los Juegos pertenecía, por supuesto, al atleta ganador, pero sobre él estaba su polis, pues era a través de ella que su presencia en los Juegos cobraba sentido. De hecho, la polis del competidor (no la polis de origen, sino aquella que le enviaba como representante)<sup>44</sup> es uno de los elementos que forman parte casi obligatoriamente de las referencias a las victorias. Representar a una polis débil, pequeña o mediocre iba en detrimento del prestigio del atleta y actuaba en contra de sus posibilidades de ganar las pruebas deportivas<sup>45</sup>. Las *poleis*, haciendo uso de su poder político y de su unidad estatal, solían enviar una embajada pública (los *theoroi*) para que realizara diversos rituales antes de los Juegos (Sourvinou-Inwood 1990, 298), de la misma forma que las autoridades olímpicas (y esto se hace extensible al resto de santuarios panhelénicos) enviaban a sus representantes a las *poleis* implicadas en las festividades.

Para época arcaica las listas de vencedores olímpicos recogen nada menos que 14 victorias de atletas arcadios, concretamente 5 de Herea (Moretti 1957, n<sup>o</sup> 132, 138, 189, 200 y 205), 1 de Lusos (Moretti 1957, n<sup>o</sup> 22), 3 de Mantinea (Moretti 1957, n<sup>o</sup> 163, 193 y 202), 3 de Figalía (Moretti 1957, n<sup>o</sup> 95, 99 y 102) y 3 de Estínfalo (Moretti 1957, n<sup>o</sup> 188 y 199). Se ha puesto en duda la precisión de la lista olímpica de Hipias de Elis, así como las dataciones de las *Olympionikai* de Moretti, pero dicha puesta en duda no afecta únicamente a Arcadia. Así pues, si mantenemos su respetable fiabilidad para los campeones atenienses, ¿por qué ponerla en duda en lo referente a los arcadios? Que la tradición no conciba *poleis* arcadias capaces de ser representadas en los Juegos y ganarlos no parece suficiente razón.

<sup>42</sup> Meiggs and Lewis 1969 n<sup>o</sup> 27, col. 3-4.

<sup>43</sup> Lis. XXXIII 1-2.

<sup>44</sup> No todos los atletas competían por su polis de origen. Uno de los varios casos que se encuentran documentados es el de Ergoteles, nativo de Cnoso. Debido a las convulsiones políticas de Cnoso decidió cambiar de patria y participó en los Juegos como miembro de Himera (Pind. *Ol.* XII).

<sup>45</sup> Isocr. XVI 33.

Las relaciones con Olimpia no se limitan a los agones deportivos, sino que también contamos con una dedicatoria de Clítor, que ofrece los despojos πολλῶν ἐκ πολλῶν<sup>46</sup>; una de la Psófide<sup>47</sup> y otra de Telpusa<sup>48</sup>. Por su parte, Orcómeno y Tegea colaboraron en la erección de una estatua de Zeus con motivo de la victoria sobre los persas en Platea<sup>49</sup>. Además, los de Lusos cuentan en su haber con una victoria en los Juegos Píticos para el 546<sup>50</sup> y los tegeatas con otra en el 554<sup>51</sup>. La relación con Delfos también es fluida, de modo que existen dedicatorias en el santuario delfico de los de Cafias<sup>52</sup>, Gortina<sup>53</sup>, Mantinea<sup>54</sup>, Orcómeno<sup>55</sup> y Tegea<sup>56</sup>. La presencia de estas comunidades en eventos políticos institucionalizados que formaban parte del entramado político de los estados griegos demuestra, junto con el resto de indicios apuntados, que la Arcadia de época arcaica contaba, al igual que el resto de Grecia, con un número considerable de *poleis*, cada una con sus peculiaridades propias.

Un estado precisa, inexcusablemente, de un territorio delimitado (con mayor o menor precisión dependiendo de variados factores políticos, geográficos, económicos, etc.) y estructurado sobre el que tenga soberanía. Ahora bien, ¿cómo podemos aprehender la existencia de dicho territorio? Literariamente, contamos con varias evidencias (algunas de dudoso valor) de que en Arcadia existían comunidades con territorios definidos y organizados para la época arcaica. Las más endebles son las que ofrecen la *Suda* y el tratado Tegea-Esparta del 550.

La primera es una información relacionada con Estesícoro, que supuestamente fue expulsado de Palantio, en Arcadia, a Catane, en Sicilia<sup>57</sup>. El hecho de que se pueda expulsar a alguien de un territorio implica que existe una delimitación de dicho territorio que, además, está regido por unas reglas que operan a nivel práctico, gobernando a la comunidad de individuos. La existencia de leyes y su cumplimiento suponen, a su vez, una construcción jurídico-social compleja que no tiene por qué derivar en estado pero que es una marca de su existencia. Una referencia similar, en esta ocasión sobre Mantinea y proporcionada por Heródoto, es la de la expulsión de Mantinea de los comandantes que dirigieron sus tropas en la batalla de Platea<sup>58</sup>.

<sup>46</sup> Paus. V 23, 7 (ca. 550-500).

<sup>47</sup> SEG XXIV 299 (ca. 550-500).

<sup>48</sup> SEG XI 1254a.

<sup>49</sup> Paus. V 23, 1.

<sup>50</sup> Paus. VIII 18, 8.

<sup>51</sup> Paus. X 7, 7.

<sup>52</sup> Syll I 48 (ca. 500-450).

<sup>53</sup> Syll I 49 (500-450).

<sup>54</sup> Hdt. IV 161.

<sup>55</sup> Meiggs y Lewis 1969, n<sup>o</sup> 27, col. 4.

<sup>56</sup> Meiggs y Lewis 1969, n<sup>o</sup> 27, col. 3.

<sup>57</sup> “Οἱ δὲ ἀπο Παλαντίου τῆς Ἀρκαδίας γύγοντα αὐτὸν ἐλυεῖν γασιν εἰς Κατάνην” (*Suda*, v. Στησίχορος). Bowra, C. M. *Greek lyric poetry*, Oxford, 1961, 118 es uno de los pocos investigadores que ha aceptado como histórica esta información.

<sup>58</sup> Hdt. IX 77, 1-2.

La segunda no está datada con precisión, de modo que su valor es también limitado. Se trata del tratado Staatsverträge n<sup>o</sup> 112, que mencioné anteriormente, firmado entre Tegea y Esparta. Fechado tradicionalmente en el 550, se supone que pudo ser el pacto fundacional de la Liga del Peloponeso. Si se acepta su datación, entonces debe admitirse que a mediados del s. VI Tegea ya contaba con una *chora* bien definida y firmaba alianzas con una polis más que constatada. No obstante, es posible que el tratado deba fecharse en el s. V (Cawkwell 1993, 368-370; Braun 1994, 42-45). Apoyando la información de este tratado tenemos el reconocimiento expreso de Heródoto de la posesión de territorios por parte de Tegea, de la que dice cuenta con un *καλὸν πεδίον*<sup>59</sup>. También nos informa de que tras la batalla de Salamina, en premio a su actuación, 300 espartiatas selectos acompañaron a Temístocles hasta los confines (*οὐρων*) de Tegea<sup>60</sup>.

También es Heródoto el que califica a la Nonacris arcaica de polis, probablemente en el sentido de territorio (Hansen 1998, 22 y 26-27). La información puede ser errónea o Heródoto puede haber caído en un anacronismo, pero ese riesgo se corre con cualquier referencia. La duda excesiva que genera toda información referida a una Arcadia con caracteres similares a los del resto de Grecia no está en las fuentes, sino en nosotros y en nuestra forma de leerlas, entenderlas e interpretarlas.

Arqueológicamente, contamos con más evidencias de que las “comunidades” arcaicas arcadias pueden definirse en varios casos (por supuesto, no en todos) como *poleis*. La más clara en lo territorial es la de los santuarios extraurbanos. La aparición de santuarios extraurbanos, combinada a veces con rudimentarios indicios de urbanización, se remonta en Arcadia a los ss. VIII-VII (Voyatzis 1999) y varios santuarios enclavados en lo que en época clásica serán definidas sin matizaciones como *poleis* datan del s. VII. Ciertamente, si se niega que las *poleis* surgen en época arcaica, inmediatamente se negará que los santuarios que ahora califico de extraurbanos (Mavriki, Lusos, Asea, Basas, Petrovuni) lo fueran realmente, pero hay indicios de que así podemos considerarlos.

En primer lugar, la mayoría de los núcleos de los que dependen estos santuarios extraurbanos muestran las evidencias de su condición cívica en el período arcaico. El hecho de que hasta épocas recientes (última década del XX) no hayamos contado con información arqueológica que remontara la aparición de las *poleis* arcadias a época arcaica, se debe, en parte, al momento temprano en el que comenzaron las excavaciones (finales del XIX o principios del XX en su mayoría), caracterizado por una práctica arqueológica guiada por las fuentes y los tópicos. El panorama está cambiando. En segundo lugar, todos ellos se encuentran en cruces de caminos o puntos estratégicos en una red de habitación, cercanos a las comunidades que acabo de mencionar, comunidades que en apenas un siglo son directamente reconocidas como *poleis* destacadas, poderosas algunas y con una red de poder bien definida. Centrándonos en Grecia, ¿qué poder, si negamos la existencia de la polis arcaica, estaría en condiciones de monumentalizar y territorializar la creencia? Y, lo que es

<sup>59</sup> Hdt. I 66, 2.

<sup>60</sup> Hdt. VIII 124, 3.

casi más importante, ¿por qué una comunidad aldeana griega necesita santuarios monumentalizados que delimiten sus fronteras?

El santuario de Artemis Knakeatis en Mavriki se eleva sobre la colina de Psili Korfi, cerca de un núcleo de habitación y no excesivamente lejos de Tegea, dentro de su territorio. La estructura excavada corresponde a un templo de mármol del s. VI, pero los exvotos comienzan a aparecer ya en el período geométrico y subgeométrico (pequeñas cantidades de cerámica y algunos bronceos con un estilo y unos tipos similares a los de Tegea (Voyatzis 1995, 277). Por su parte, Rhomaios retrataba sus cimientos al 700 (Voyatzis 1990, 29). Estrabón cuenta que Tegea se fundó por sinecismo de nueve *demoi*, a uno de los cuales pertenecía Mavriki (Morgan 1999, 397)<sup>61</sup>. Voyatzis apunta un arco cronológico muy amplio para el sinecismo tegeata, del VII al V, pero cree que la fecha temprana sería más correcta, ya que relaciona la construcción del templo de Atenea Alea con esta fundación, motivada también en parte por la presión espartana (Voyatzis 1990, 11; Callmer 1943, 67-70), que obligaría a los tegeatas a rechazarla para mantener su nascente territorialidad. A pesar de que Tegea ha despertado un enorme interés, aún es desproporcionada la atención dispensada a su santuario en relación con el centro urbano, de ahí que no se pueda afinar tanto en la datación de las fundaciones cívicas como en la del templo insignia de lo que parece a todas luces una polis nascente.

Lusos, que firma un tratado político entre 500-470 y cuenta con étnicos cívicos atestiguados para época arcaica y con un campeón olímpico y otro pítico, acoge el santuario de la Artemis Hemera, situado en la esquina de una meseta montañosa de 1000 m. de altura, al pie de las montañas Kelmo (Mitsopoulos-Leon 1992, 99). Los orígenes del culto se remontan al s. VIII, época a la que pertenecen un buen número de pequeños bronceos sólo igualables en cantidad y calidad a los del templo de Atenea Alea (Morgan 1999, 417; Voyatzis 1995, 278). Desgraciadamente, apenas si se sabe nada de la ciudad de Lusos, cuya acrópolis se ha hallado en Profeta Elías, con una cronología del s. V. No obstante, se admite que la polis debía ser más antigua y que la mayor parte de la información está aún por dilucidar (Mitsopoulos-Leon 1992). Nielsen (2002, 165), que reconoce la importancia del templo de Lusos en época arcaica, piensa que quizá la explicación al desarrollo urbanístico tardío se deba a que el centro urbano se desarrolló más tarde que la comunidad política. Señala, además, la existencia de un epígrafe de finales de época arcaica o principios de la clásica en la que es posible interpretar que el término polis se aplica a esta comunidad (Nielsen 2002, 193 y 199).

El templo de Poseidón y Atenea Soteira se encuentran en el antiguo monte Boreion, (hoy Kravari), en Vigla, entre Asea y Palantio (Voyatzis 1990, 35) o lo que es lo mismo, a medio camino de los territorios que en época clásica no se discute pertenecieron a *poleis* poderosas. La elección del lugar, la sacralización de un punto específico de la geografía comunitaria, supone la focalización en dicho punto de los intereses de la elite y esa focalización nunca es inocente. No sólo santifica un terri-

---

<sup>61</sup> Strb. VIII 3, 2. Pausanias nos proporciona sus nombres en Paus. VIII 45, 1: gareatas, filacenses, cariatas, corintenses, potáquidas, eatas, mantirenses, equetenses y afidantes.

torio específico, sino que también lo introduce en la estructura política de la comunidad. La sociedad lo asimila y, con él, la tierra en la que ha sido erigido. Los cruces de caminos y las zonas fronterizas son los lugares idóneos para erigir estos templos, puesto que son las áreas en las que comienza a perderse el sentido de unidad social. El núcleo del territorio posee una identidad, una significación que le viene dada por el propio transcurrir cotidiano de la vida comunitaria, pero los límites son muchas veces difíciles de definir y necesitan que el hombre les otorgue un significado artificial que se asume como natural. Además, el control de los lugares agresivos acrecienta la sensación de control del medio natural, atemperando la incertidumbre aparejada a las sociedades agrarias.

En Vigla se han hallado restos de dos templos, el más antiguo de los cuales se remonta al 630-620 a.C., fecha aproximada de realización de las acróteras laconias que lo adornaban. La segunda estructura es más tardía, de la segunda mitad del VI. Palantio fue una de las *poleis* arcadias más pequeñas, a pesar de lo cual mantuvo su independencia frente a Asea, Tegea y Mantinea y desarrolló una política cultural, monumentalizadora, de lo más llamativa. Hay indicios arqueológicos (entre ellos la datación de uno de sus cuatro famosos templos) y epigráficos que remontan su existencia a finales del VIII o principios del VII (Østby 1991, 46)<sup>62</sup>. En cuanto a Asea, las prospecciones en ella realizadas por el Instituto Sueco, así como los estudios que de dicho proyecto se han ido desarrollando, datan la transformación del núcleo de Asea en polis en el VII (Forsén y Forsén 1997, 172).

Por su parte, Basas está situado en un macizo montañoso escarpado que domina el territorio figalio (Cooper 1996). He analizado la problemática de este enclave en otro lugar (Cardete 2003 y 2005, 83-112), de modo que me limito a señalar ahora que no podemos datar arqueológicamente con mucha exactitud la antigüedad de la polis de Figalía. La mayoría de los restos excavados pertenecen a época helenística, cuando se construyen las murallas, aunque las recientes campañas arqueológicas han sacado a la luz un templo de época clásica (Aropagiannis 1996) cuyo primer suelo se remonta a época arcaica (Aropagiannis 1998), al igual que algunos de los exvotos hallados (Aropagiannis 1997).

Entre los exvotos de época arcaica destaca un *kouros* de bronce encontrado en el área del ágora asociado a bronce arcaicos y cuya datación se ha estimado entre 590-570 (Hejnic 1961, 44-45 y Richter, 1970, n<sup>o</sup> 41). La existencia de un santuario como Basas, monumentalizado a partir del 650 y con una intensa actividad cultural, así como el contexto regional que ahora estamos analizando, creo que son indicios suficientemente relevantes como para calificar a la Figalía arcaica, poseedora de un territorio que delimitar, defender y monumentalizar, de polis.

---

<sup>62</sup> Sobre las peculiares características de Palantio y sus templos, remito a una bibliografía específica de la que podrían destacarse los siguientes títulos del Profesor E. Østby: "Una collaborazione internazionale in Arcadia. Pallantion. Inaugurato l'Instituto di Norvegia in Atene", *Magna Grecia*, 7-8, 1989, 1-6; *et ali* "Scavi di Pallantion", *Annuario della Scuola Archaeologica di Atene e delle Missioni Italiane in Oriente*, 68-69, 1990-1991, 19-501; "The temples of Pallantion and archaic temple architecture in Arcadia", *Peloponnesiaka*, 19 (2), 1992-1993, 65-75.

Por último, el santuario de Poseidón Hipio se encuentra en Petrovuni, a 2-3 kilómetros al oeste de la que también sería una polis destacada en época clásica, Metidrio, a una altura de 1000 m. sobre el nivel del mar (Voyatzis 1990, 45). El templo es helenístico, pero está levantado sobre otro arcaico. Entre los exvotos destacan cuatro broncees itifálicos con lo que parecen cabezas de caballo que pueden ponerse en relación con la hierogamia mitológica entre el Poseidón caballo y la Deméter yegua, así como con un supuesto ritual en el que se utilizaban máscaras animales para celebrar a un dios teriomórfico como el Poseidón Hipio arcaico (Voyatzis 1995, 280). La polis no ha arrojado evidencias importantes, pero apenas se ha excavado ni mucho menos prospectado el área (Morgan 1999, 415).

Aquellos que consideran que la polis arcadia es un fenómeno de época clásica han explicado esta situación sosteniendo que los templos arcadios del s. VII son la plasmación de un creciente sentimiento de independencia y de identidad de ciertas comunidades que, sin definirse como *poleis*, sí que habían experimentado cierto desarrollo y querían constatar sus sentimientos localistas (Voyatzis 1990, 48). Sin embargo, el tipo de construcción identitaria que caracteriza a esta zona, y que desarrollaré a continuación, es más propio de sociedades estatales. El sentido de identidad, de pertenencia a una comunidad organizada con un origen común y un futuro compartido es, según Susan Alcock (1995, 336), lo que distingue realmente a una polis, más allá de una categorización estándar de patrones.

Es importante preguntarse por qué estas comunidades sienten la necesidad de expresar sus sentimientos alzando templos en los límites de su territorio. Levantar un templo implica una organización comunitaria desarrollada, pues conlleva unos gastos y unos esfuerzos comunes que anteriormente nunca se habían llevado a cabo. Así mismo, la difusión de esta nueva forma de entender y expresar la creencia supone la existencia de una base social relativamente firme en su desigualdad (la desigualdad va aparejada a los sistemas sociales complejos y, por supuesto, a las formas estatales de organización política). Dado que la religión sirve para legitimar la posición social, la concepción religiosa de las elites tiende hacia el conservadurismo, hacia la adaptación más que hacia la innovación, y ello sólo cuando es necesario para sus intereses. Por tanto, si el paso al s. VII en Arcadia es el momento oportuno para revolucionar las formas de expresión de la creencia a través de la monumentalización, puede suponerse un desarrollo social lo suficientemente consistente como para destinar parte de la producción económica, de la mano de obra y de la voluntad social a la construcción y mantenimiento de estos templos y de la ideología de poder que los convierte en necesarios. De la misma forma, debería tratarse de una evolución social lo suficientemente asentada como para que el cambio no supusiera una amenaza a la estabilidad de las elites: “L’organisation des cultes, l’édification des sanctuaires ne peuvent être antérieures à l’extension de l’autorité des premiers organes politiques sur la plus large fraction de la société. C’est en se nourrissant réciproquement que ces deux translations unissant le centre et la limite ont édifié la polis” (Polignac 1984, 156).

Las elites políadas forjaron su identidad y la del estado a través de la religión. Los santuarios extraurbanos fueron un medio de autodefinición y de autoaprobación, al igual que de integración, de las nuevas estructuras de poder (Sourvinou-

Inwood 1993, 11; Morgan 1997, 169). Los efebos se transforman en ciudadanos de pleno derecho en las lindes del territorio, con los santuarios extraurbanos como escenario elegido de integración y reproducción de las estructuras sociales, de ahí la importancia concedida a la exhibición de la riqueza a través de los exvotos, que no puede explicarse únicamente a través de un sentimiento religioso de “reciprocidad cultural” (Polignac 1984, 66-67 y 1994, 13). Estos santuarios ayudaron a las clases privilegiadas a proclamar su poder, a hacer ostentación de la diferencia social que habían impuesto y, al tiempo, les permitieron asentar más firmemente sus bases de poder diferenciando claramente los espacios religiosos y profanos y desarrollando instituciones públicas que gobernarán e interrelacionarán en su beneficio ambas esferas (Pakkanen 2000-2001, 73).

Los santuarios extraurbanos no son el único indicio arqueológico de la existencia de *poleis*. Otros cinco santuarios, esta vez situados en el corazón de sus *poleis* respectivas, presentan una destacada actividad cultural en fechas muy tempranas.

El santuario de Atenea Alea es un caso ejemplar, en gran parte por la numerosísima documentación con la que contamos, tanto sobre él como sobre la polis que lo acoge<sup>63</sup>. Basta con indicar que, a partir de mediados del s. VIII, los exvotos crecen en número y calidad (algunos de los bronceos datables en época arcaica se cuentan entre las joyas de la metalurgia arcadia (Voyatzis 1990, 103-124) y que en el VII se levanta el primer templo monumental, coincidiendo con el sinecismo tegeata.

El santuario de Démeter o Ártemis en Gortsuli se eleva sobre la colina de Gortsuli, a 1 km. al norte de los restos de Mantinea, en lo que se supone fue el emplazamiento de la antigua Mantinea, la Ptolis micénica a la que se refiere Pausanias<sup>64</sup>. Karagiorga (1992-1993, 111) considera que esta colina actuaría como acrópolis de alguna de las *komai* del territorio antes de la fundación clásica de Mantinea, es decir, sería el punto centripeto de una serie de comunidades con tendencias centrífugas unidas en una entidad estatal pero no centralizadas ni urbanizadas o, lo que es lo mismo, de una πόλις κατὰ κώμας (Moggi 1991a, 50-58, 1991b, 1038-1039 y 2003, 418).

Los restos hallados en Ptolis se remontan al período geométrico, pero los objetos votivos se disparan en época arcaica, lo que habla de un cambio social, de un

---

<sup>63</sup> El templo de Atenea Alea ha sido objeto preferente de la atención de las escuelas nórdicas, especialmente del Instituto Noruego, que ha llevado a cabo su excavación y continúa trabajando en un exhaustivo análisis de Tegea. Destacan en su producción bibliográfica títulos como Østby, E. “The Archaic temple of Athena Alea at Tegea”, AAA, 16-17, 1983-1984, 118-124; Voyatzis 1990; Voyatzis, M. “Current fieldwork at the sanctuary of Athena Alea at Tegea”, *ArchNews*, 17, 1992, 19-25; “Illuminating the Dark Age: an examination of the Early Iron Age pottery from Tegea”, *AJA*, 101, 1997, 349-350 y “An analysis of votive types recently found at Tegea” en HÄGG, R. (ed.) *Peloponnesian sanctuaries and cults. Proceedings of the Ninth International Seminar on Ancient Greek cult organized by the Swedish Institute at Athens, 11-13 June 1994*, Stockholm, 2002, 159-169; Pretzler, M. “Myth and history at Tegea –local tradition and community identity” en Nielsen, T. H. and Roy, J. (eds.) *Defining Ancient Arkadia, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 6, Copenhagen, 1999, 89-129.

<sup>64</sup> Paus. VIII 12, 7. Las excavaciones de la colina de Gortsuli y su identificación con la Ptolis de Pausanias han sido llevadas a cabo por Th. Karagiorga (1992-1993) y sus resultados han sido aceptados, en general, por la comunidad científica.

desarrollo económico y, por ende, político: 200 fragmentos de arcilla de figuras femeninas, muchos bronce e insignias de hierro, unos 100 anillos de bronce y algunos de oro, láminas de bronce estampadas, una figura femenina de bronce, espejos, pendientes, etc. (Voyatzis 1990, 31-32); las estructuras templarias se remontan a principios del VIII (Morgan 1999, 390).

El santuario de Poseidón o Afrodita en Orcómeno, en la parte baja de la ciudad, conocida como Kalpakion, puede datarse a finales del VIII y se han recuperado bronce votivos de un estilo similar a los de Lusos (Morgan 1999, 392). Además, el territorio de Orcómeno cuenta con más santuarios arcaicos (en Mitikas Palaiopirgu y en Levidi). Los restos de la ciudad arcaica se encuentran en las laderas meridionales (Jost 1999, 198).

El santuario de Atenea en Alifera ofrece restos arcaicos en buen número: insignias de metal, fíbulas, bronce datables entre los ss. VIII-VII (Voyatzis 1990, 37), aunque restos de ocupación urbana no los hallamos hasta el 500 (Jost 1999, 194).

Las excavaciones en la *cella* del s. IV del santuario de Asclepio en Gortina dejaron al descubierto una pared en ruinas orientada NE-SO. La cerámica allí aparecida se remonta a fines del VIII (Voyatzis 1990, 45), aunque, como en el caso anterior, tampoco podemos retrotraer la ocupación humana más atrás del s. VI, momento en el que se recoge en las fuentes el empleo de étnico cívico (Morgan 1999, 145).

¿Por qué en estos templos la actividad se dispara o comienza a ser sugerente a partir del s. VIII y especialmente en el VII? Desde mi punto de vista el cambio en la actividad religiosa demuestra que estas comunidades aldeanas se hicieron más complejas a comienzos de época arcaica, al igual que el resto de la Grecia continental. La monumentalización de los espacios internos, la elaboración en piedra de los santuarios, el aumento en el número y la calidad de los exvotos son el reflejo de un cambio de percepción del espacio asociado a un cambio en la percepción de sí mismos. A mayor complejidad social más necesidad de exposición del poder y de las diferencias que él acarrea: la construcción de un santuario se convierte así en una expresión física de una diferenciación social creciente, pues tales labores son promovidas por las elites sociales. A su vez, el desarrollo de la producción de objetos votivos permite también una jerarquización en la expresión del sentimiento religioso que favorece la imagen social de los poderosos, pues son ellos los que mejores exvotos pueden ofrendar. El paisaje evoluciona hacia nuevas formas de representación. Se impone la necesidad de demostrar el dominio del territorio (expresada a través de la construcción de los santuarios extraurbanos), de plasmarlo de cara a la propia comunidad, como una forma de autodefinición, de cohesión, pero también de cara al resto de comunidades, como una marca de la identidad excluyente. Dicha necesidad supone una relación con el medio radicalmente diferente de la de aquellos que no precisan de hitos territoriales ni conciben su espacio de habitación más allá de los estrechos límites de su asentamiento.

El certero análisis de Polignac (1984 y 1995b) sobre el surgimiento de los santuarios extraurbanos como expresión de las nacientes *poleis* se corresponde con la situación que observamos en Arcadia de forma similar a cómo se corresponde con la de la Argólida. Ciertamente la documentación con la que contamos para la Argó-

lida es mayor, más completa y más moderna, pero la ausencia de estudios territoriales en Arcadia es un producto de las decisiones de los investigadores y del clima historiográfico, no de las características de la Arcadia antigua.

La urbanización de las *poleis* arcadias, su datación, sus características, sus peculiaridades, es un tema abierto que da lugar a múltiples opciones, como hemos ido viendo. Si el modelo que utilizamos es el de Atenas, Arcadia puede calificarse como una zona relativamente pobre y en cierto modo atrasada. Pero el modelo común en Grecia no es el de Atenas. Atenas es la excepción, la nota disonante por destacada, aquella de la que más información conservamos y que más se esforzó por perpetuarse en la memoria (Polignac 1984, 90). No es un patrón ni un modelo, sino una excepción en mayor medida que lo pueda ser cualquier ciudad arcadia. Como declara Nielsen (2002, 16): “It would thus be wrong to see in Arkadian urbanism a confirmation of the traditional stereotypical image of a backwater in barren mountains”.

De las 38 *poleis* clásicas que pueden aislarse en Arcadia, 33 han sido encontradas. De ellas, 18 (Alifera, Asea, Cafias, Clítor, Licosura, Mantinea, Metidrio, Nonacris, Orcómeno, Orestasion, Peo, Palantio, Figalía, Psófide, Estínfalo, Tegea, Teutis y Tortithenion) han producido material arcaico por prospección, excavación esporádica o encuentro ocasional, aunque sea difícil precisar el nivel de actividad mucho más allá de consideraciones generales (Nielsen 2002, 163) como las que ya he expuesto.

A menudo se ha considerado que dicha ambigüedad del registro se debía a que las estructuras propiamente urbanas de las comunidades arcadias sólo se desarrollaron a partir del s. V y, con ellas, la polis. Las razones para mantener tal aseveración han sido la ausencia de evidencia arqueológica, la equiparación gratuita de urbanismo con polis y el peso que tiene en la tradición un autor tan analizado como Estrabón, para quien el sinecismo es equiparable al surgimiento de los centros urbanos<sup>65</sup>. Lo cual plantea varios problemas.

En primer lugar, el mundo de Estrabón nada tiene que ver con el período arcaico arcadio y, por lo tanto, atribuir a sus palabras la plasmación de realidades sociales desconocidas para él es, cuando menos, arriesgado. Estrabón no piensa probablemente en la Arcadia arcaica cuando refleja sus opiniones. Concretamente se refiere a la Élide del 471. Extrapolar su reflexión es demasiado arriesgado; carece de un fundamento sólido. En segundo lugar, el sinecismo no implica necesariamente la ausencia anterior de una ciudad, sino únicamente el engrandecimiento y refundación de unos principios sociales que se hacen más complejos (Nielsen 2002, 173). En tercer lugar, la datación de los sinecismos arcadios es una cuestión muy debatida sobre la que no se ha llegado a ningún acuerdo aceptable. Las cifras oscilan tanto como para ofrecer horquillas temporales de más de dos siglos. Así, las fechas que se barajan para Tegea se mueven entre el s. VII (Callmer 1943, 67-70) y el 464-459 (Demand 1990, 66), con variedad cronológica entre medias: 479-478 (Burelli 1995, 94), 478-473 (Moggi 1976, 135; Jost 1998, 270), etc. El de Herea cuenta también

---

<sup>65</sup> Strb. VIII 3, 2.

con un amplio margen de diferencia desde principios del s. V (Burelli 1985 y 1987, 605) al 380-371 (Demand 1990, 62) o los años inmediatos al 370 (Moggi 1976, 260). Por último, el sinecismo de Mantinea lo datan algunos en el 560 (Amit 1973, 127), frente a la posibilidad del 464-459, coincidiendo con la fecha que Demand propone para el tegeata (Amit 1973, 125; Demand 1990, 65) o el 478-473, también coincidente con el sinecismo de Tegea que propone Moggi (1976, 151), al cual sería una respuesta.

Siempre y cuando pongamos en tela de juicio los postulados tradicionales sobre la esencia del estado en Grecia y el desarrollo social de Arcadia, existen suficientes evidencias literarias y arqueológicas como para hablar con propiedad de *poleis* en la Arcadia de época arcaica, sin que ello implique que estemos hablando del mismo tipo de polis que el que se desarrolló en el Ática, en Esparta o en otras zonas del Peloponeso.

En época clásica diez comunidades arcadias son explícitamente descritas por las fuentes como *poleis*. Seis de ellas como *poleis* en el sentido urbano (Orcómeno<sup>66</sup>, Mantinea<sup>67</sup>, Tegea<sup>68</sup>, Herea<sup>69</sup>, Peo<sup>70</sup> y Estínfalo<sup>71</sup>), tres de ellas además como *poleis* en el sentido político (Orcómeno<sup>72</sup>, Mantinea<sup>73</sup> y Tegea<sup>74</sup>) y otras tres son descritas como *poleis* sólo en el sentido político (Clítor<sup>75</sup>, Lasion<sup>76</sup> y Psófide<sup>77</sup>) y una es descrita como polis en el sentido territorial (Nonacris<sup>78</sup>) (Nielsen 2002, 309).

La existencia de la polis clásica arcadia se ha aceptado sin recurrir a otras fuentes de información igualmente válidas (epigráficas, arqueológicas, numismáticas... que también demuestran el carácter estatal de estas comunidades), aún cuando se han puesto trabas a su desarrollo urbano, trascendencia en política interregional e internacional, etc. Para época arcaica las referencias literarias son escasas y, en ocasiones, controvertidas, lo que ha conducido a la negación del resto de evidencias, altamente informativas, que he apuntado a lo largo de este artículo. Basar nuestro conocimiento del mundo antiguo en la aprehensión directa de las fuentes literarias es un error metodológico que se ha mantenido en los estudios sobre Arcadia durante mucho tiempo gracias a su peligrosa combinación con el peso de una tradición excesivamente desarrollada y mitologizada. El principal problema del estudio de los sistemas sociales y políticos de la polis arcadia de época arcaica no son la escasez de fuentes, sino la unilateralidad con las que dichas fuentes han sido interpretadas.

<sup>66</sup> Jen. Hel. VI 5, 11.

<sup>67</sup> Tuc. V 33, 2; Jen. Hel. V 2, 4.

<sup>68</sup> Tuc. V 62, 2.

<sup>69</sup> Ps. Escí. 44.

<sup>70</sup> Hdt. VI 127, 3.

<sup>71</sup> Ps. Escí. 44.

<sup>72</sup> Jen. Hel. V 4, 37.

<sup>73</sup> Tuc. V 47, 4; Jen. Hel. V 2, 3.

<sup>74</sup> Jen. Hel. VI 5, 6.

<sup>75</sup> Jen. Hel. V 4, 36-37.

<sup>76</sup> Jen. Hel. III 2, 30.

<sup>77</sup> IvO 294.

<sup>78</sup> Hdt. VI 74, 1.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADSHEAD, K.: *Politics of the archaic Peloponnese: the transition from archaic and classical politics*, Vermont, 1986.
- ALCOCK, S. E.: "Pausanias and the polis: use and abuse" en HANSEN, M. H. (ed.) *Sources for the Ancient Greek City-State, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 2, Copenhagen, 1995, 326-344.
- *Graecia capta*, Cambridge, 1993.
- AMIT, M.: *Great and Small Poleis. A study in the relations between the great powers and the small cities in ancient Greece*, Bruxelles, 1973.
- ARAPOGIANNIS, X.: "'Ανασκαφή στην Φιγαλία", *PAE*, 151, 1996, 129-137.
- "'Ανασκαφή στην Φιγαλία", *PAE*, 152, 1997, 115-120.
- "'Ανασκαφή στην Φιγαλία", *PAE*, 153, 1998, 122-130.
- BABELON, E. *Traité des monnaies grecques et romaines. Deuxième partie. Description historique*, Paris, 1907.
- BURELLI BERGESE, L.: *Tra ethne e poleis: pagine di storia arcade*, Pisa, 1995.
- "Sinecismo e coniazione in Arcadia", *ASNP*, 17 (3), 1987, 603-610.
- "Una pagina di storia arcade: la fondazione di Erea", *ASNP*, 15 (4), 1985, 1095-1101.
- BORGEAUD, P.: *Recherches sur le dieu Pan*, Genève, 1979.
- CALLMER, C.: *Studien zur Geschichte Arkadiens bis zur Gründung des arkadischen Bundes*, Lund, 1943.
- BRAUN, T.: "ΧΡΗΣΤΟΥΣ ΠΟΙΕΙΝ", *CQ*, 44, 1994, 40-45.
- CARDETE DEL OLMO, M. C.: "Identidad y religión: el santuario de Apolo en Basas", *Studia Historica, Historia Antigua*, 21, 2003, 47-74.
- *Paisajes mentales y religiosos: la portera suroeste arcadia en épocas arcaica y clásica*, Oxford, 2005.
- CAWKWELL, G.: "Sparta and her allies in the sixth century", *CQ*, 43, 1993, 364-376.
- COOPER, F. A. (ed.): *The temple of Apollo Bassitas III vols.*, Princeton, 1996.
- DAVIES, J. K.: "The "origins of the Greek polis" Where should be looking?" en MITCHELL, L. and RODHES, P. J. (eds.): *The development of the polis in Archaic Greece*, London, 1997, 24-38.
- DEMAND, N. H.: *Urban relocation in Archaic and Classical Greece. Flight and consolidation*, Bristol, 1990.
- FORSÉN, B.: "Population and political strength of some southeastern Arkadian poleis" en FLENSTED-JENSEN, P. (ed.) *Further studies in the Ancient Greek polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre*, 5, Stuttgart, 2000, 35-55.
- CON FORSÉN, J.: "The Polis of Asea. A case-study of how archaeology can expand our knowledge of history of a polis" en NIELSEN, T. H. (ed.) *Yet more studies in the Ancient Greek polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre*, Stuttgart, 1997, 163-176.
- HANSEN, M. H.: (ed.) *Polis and City-State. An ancient concept and its modern equivalent, CPC Acts 5*, Copenhagen, 1998.
- Con RAAFLAUB, K. (eds.) *More studies in the ancient Greek polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre*, 3, Stuttgart, 1996a.
- "ΠΟΛΛΑΧΩΣ ΠΟΛΙΣ ΛΕΓΕΤΑΙ (Arist. Pol. 1276a23) The Copenhagen Inventory of Poleis and the *Lex Hafniensis de Civitate*" en HANSEN, M. H.: (ed.) *Introduction to an inventory of Polis, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 3, Copenhagen, 1996b: 1-72.
- HEAD, B. V.: *Historia numorum. A manual of Greek Numismatics*, Oxford, 1911.
- HEJNIC, J.: *Pausanias the perieget and the archaic history of Arcadia*, Praga, 1963.
- HODKINSON, S. and HODKINSON, H.: "Martinea and the Martinike: settlement and society in a Greek polis", *BSA*, 76, 1981, 261-265.

- JOST, M.: “Les schémas de peuplement de l’Arcadie aux époques archaïque et classique” en NIELSEN, T. H. and ROY, J.: (eds.) *Defining Ancient Arkadia, Symposium April 1-4, 1998, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 6, Copenhagen, 1999, 192-247.
- Con CASEVITZ, M. et MARCADÉ, J.: (ed., trad. y notas) *Pausanias. Description de la Grèce, Tome VIII, Livre VIII, L’Arcadie*, Paris, 1998.
- Sanctuaries et cultes d’Arcadie*, Paris, 1985.
- KARAGIORGA, Th.: “Πτόλις Μαντινέας”, *Πελοποννεσιακά*, 19, 1992-1993 (2), 97-115.
- MARTIN, M.: “Coins, mints and the Polis” en HANSEN, M. H.: (ed.) *Sources for the Ancient Greek City-State, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 2, Copenhagen, 1995, 257-291.
- MEIGGS, R. and LEWIS, D.: *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the fifth century B.C.*, Oxford, 1969.
- MITSOPOULOS-LEON, V.: “Artémis de Lousoi. Les fouilles autrichiennes”, *Kernos*, 5, 1992, 97-108.
- MOGGI, M.: “Processi di urbanizzazione nel libro di Pausania sull’Arcadia”, *RFIC*, 109 (1), 1991a, 46-62.
- “Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all’età ellenistica”, *AnnPisa serie III*, 21, 1991b, 1033-1045.
- *I sinecismi intestatali greci. Dalle origini al 338 a. C.*, Pisa, 1976.
- MORETTI, L.: *Olympionikai. I vincitori negli antichi agoni olimpici*, Roma, 1957.
- MORGAN, C.: “Cultural subzones in Early Iron Age and Archaic Arcadia” en NIELSEN, T. H. and ROY, J.: (eds.) *Defining Ancient Arkadia, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 6, Copenhagen, 1999, 382-456.
- “The archaeology of sanctuaries in Early Iron Age and archaic ethne. A preliminary view” en MITCHELL, L. and RODHES, P. J.: (eds.) *The development of the polis in Archaic Greece*, London, 1997, 168-198.
- NIELSEN, T. H.: *Arkadia and its poleis in the Archaic and Classical Periods*, Göttingen, 2002.
- “Arkadia. City-ethnics and tribalism” en HANSEN, M. H.: (ed.) *Introduction to an inventory of Polis, Acts of Copenhagen Polis Centre*, 3, 1996, 117-163.
- OSBORNE, R.: *Classical Landscapes with figures. The ancient Greek cities and its countryside*, London, 1987.
- ØSTBY, E.: “The temples of Pallantion: archaeological collaboration in Arcadia”, *Papers from the Norwegian Institute at Athens*, 1, 1991, 40-55.
- PARKE, H. W.: *Greek mercenary soldiers. From the earliest times to the battle of Ipsus*, London, 1933.
- PAKKANEN, P.: “The relationship between continuity and change in Dark Age Greek religion: a methodological study”, *OpAth*, 25-26, 2000-2001, 71-88.
- PIKOULAS, G. A.: “The road-network of Arkadia” en NIELSEN, T. H. and ROY, J. (ed.) *Defining Ancient Arkadia, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 6, Copenhagen, 1999, 248-319.
- ‘Οδικό δίκτυο και άνυμια.’ Από την Κόρινθο στο Άργο και την Άρκαδία, Αθήνα, 1995.
- “Το οδικό δίκτυο της Κεντρικής Αρκαδίας”, *Peloponnesiakav*, 19, 1992-1993, 201-206.
- Η Νότια Μεγαλοπολιτική χώρα από τον 8 ο. Χ. ως τον 4ο μ. Χ. αιώνα, Αθήνα, 1988.
- POLIGNAC, F. de: “Repenser la “cité”? Rituels et société en Grèce archaïque” en HANSEN, M.H. and RAAFLAUB, K. (eds.) *Studies in the ancient Greek polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre*, 2, Stuttgart, 1995a, 7-19.
- *Cults, territory and the origins of the Greek city state*, London, 1995b.
- “Mediation, competition and sovereignty: the evolution of rural sanctuaries in Geometric Greece” en ALCOCK, S. and OSBORNE, R.: (eds.), *Placing the gods. Sanctuaries and sacred space in Ancient Greece*, Oxford, 1994, 3-18.
- *La naissance de la cité grecque*, Paris, 1984.

- PRITCHETT, W. K.: "The Tegea-Hysiai roads" en PRITCHETT, W. K.: *Studies in Ancient Greek Topography. Vol. VI*, Los Angeles, 1989, 107-111.
- "Pausanias' road from Sparta to the Arkadian border" en PRITCHETT, W. K.: *Studies in Ancient Greek Topography. Part IV: Passes*, Los Angeles, 1982a, 1-28.
- "Oresthasion and the passes of Mount Tsemberou" en PRITCHETT, W. K.: *Studies in Ancient Greek Topography. Part IV: Passes*, Los Angeles, 1982b, 29-63.
- "Pausanias' road from Megalopolis to the Lakonian frontier" en PRITCHETT, W. K.: *Studies in Ancient Greek Topography. Part IV: Passes*, Los Angeles, 1982c, 69-76.
- "The road along the upper part of the Alpheios river" en PRITCHETT, W. K.: *Studies in Ancient Greek Topography. Part IV: Passes*, Los Angeles, 1982d, 77-91.
- "The road from Tegea to Hysiai" en PRITCHETT, W. K.: *Studies in Ancient Greek Topography, Part III: Roads*, Los Angeles, 1980, 78-101.
- RICHTER, G. M. A.: *Kouroi. Archaic Greek youths. A study in the development of kouros type in Greek sculpture*, London, 1970.
- ROY, J.: "An Arcadian league in the earlier fifth century B. C.?", *Phoenix*, 26 (3), 1972, 334-341.
- SHANKS, M.: *Classical Archaeology of Greece. Experiences of the discipline*, London, 1996.
- Con TILLEY, Ch.: "Abstract and substantial time", *Archaeological Review from Cambridge, Time and archaeology*, 6 (1), 1987, 32-41.
- SNODGRASS, A.: *Archaic Greece. The age of experiment*, Berkeley, 1980.
- WILLIAMS, R. T.: "The Archaic Coinage of Arcadian Heraea", *ANSMN*, 16, 1970, 1-12.
- SOURVINOU-INWOOD, Ch.: "Early sanctuaries, the eight century and ritual space. Fragments of a discourse" en MARINATOS, N. and HÄGG, R.: (eds.) *Greek sanctuaries. New approaches*, London, 1993, 1-17.
- "What is polis religion?" en MURRAY, O. and PRICE, S. (eds.) *The Greek city: from Homer to Alexander*, Oxford, 1990, 295-322.
- VOYATZIS, M. E.: "The role of temple building in consolidating Arkadian communities" en NIELSEN, T. H. and ROY, J.: (eds.) *Defining Ancient Arkadia, Symposium April 1-4, 1998, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 6, Copenhagen, 1999, 130-168.
- "Geometric Arkadia" en MORRIS, C.: (ed.) *Klados. Essays in honour of J. N. Coldstream*, London, 1995, 271-283.
- The early sanctuary of Athena Alea in Tegea and other archaic sanctuaries in Arcadia*, Göteborg, 1990.

